

Epílogo agradecido. Quinientos años después...

Despedimos ahora a Ignacio. Con cariño. Con gratitud. Con la emoción que da el haber podido compartir su recorrido, su camino y la forma en que Dios le fue enseñando. Y, al tiempo, conscientes de la vigencia de su figura para nosotros hoy. Han pasado 450 años desde su muerte. Fue canonizado por Gregorio XV en 1622, el mismo día que su gran amigo Francisco Javier. Cuando escribo estas páginas hace cinco siglos que el joven Íñigo partía de la casa familiar en dirección a Arévalo, dispuesto a comerse el mundo. Y en las décadas venideras iremos recordando y celebrando los quinientos años de eventos que jalonaron el camino recorrido: el balazo en Pamplona, su conversión, Manresa, Jerusalén, el encuentro en París con Fabro y Javier, la aprobación de la Compañía de Jesús, de los *Ejercicios Espirituales*...

Decir que han cambiado muchas cosas en estos siglos es casi una simpleza, de puro evidente. Las sociedades, las personas, las teologías, el papel de la religión en la vida de los pueblos, la ciencia, las ideologías y formas políticas... Es inabarcable trazar las diferencias entre una y otra época. El tiempo también nos ayuda a

poner perspectiva. A descubrir el significado de distintos episodios. A aprender. Y de eso se trata.

Y si algo podemos constatar en este punto es que Ignacio es un santo actual. Su santidad habla muy bien a nuestra época. Hay santos que, de algún modo, encajan en un tiempo pasado y cuya historia hoy nos deja más bien indiferentes, nos resulta anodina o nos habla de una piedad propia de otro período histórico, desvinculada de nuestro presente. Y sin embargo, aquí tenemos a un personaje que sigue atravesando los siglos para hablarnos. Un hombre activo, batallador, frágil y fuerte al mismo tiempo, tenaz, con un carácter arrollador. Capaz de movilizar a otros. Atento a su mundo. Un hombre muy práctico. Conocedor de las personas y buscador infatigable de Dios.

Quinientos años después la vida de Ignacio sigue siendo fecunda e ilumina, desde la distancia de cinco siglos, muchas de nuestras propias búsquedas: de Dios y de su voluntad, de la radicalidad, de una fe encarnada, de una amistad enraizada en el evangelio o una vida apasionada en el seguimiento de Jesús y el proyecto del Reino... La vida de Ignacio sigue invitándonos a pensar en nuestras propias vidas. Sus búsquedas nos hablan de iconos y de ídolos; de los proyectos en los que uno encuentra sentido y las huellas que uno quiere dejar; de la fe que se tiene, y en la que se crece; de los nombres, tantos nombres que atraviesan nuestra historia; de las flaquezas y las fortalezas; del amor eficaz y del amor gratuito.

Al final creo que este recorrido por la vida de Ignacio ha querido ser un acercamiento honesto, sin pretender

ser exhaustivo. Un relato fiel a la historia, sin pretender ser una obra erudita. Un intento de comprender al hombre, sabiendo que, a menudo, el que relee interpreta y supone lo que pudo ser. Y una mirada que trata de leer desde hoy. Y esto es lo que hay. ¿Es un ensayo? ¿Una biografía? ¿Una novela? ¿Una contemplación plasmada en papel? Tal vez un cuadro donde algunas pinceladas intentan dibujar al hombre, sabiendo que el original es siempre inaprensible.

A medida que iba avanzando en el recorrido con Ignacio fui dándome cuenta de que el título debería hacer referencia a esa vivencia de un peregrino que nunca está solo. Un hombre que, en su incansable actividad, va tocando otras vidas, y no deja de estar suspendido de la presencia de un Dios que llena su horizonte. De ahí hablar de «Ignacio, nunca solo». Con ello además he querido hacer un pequeño guiño y un homenaje personal al título de la obra del P. Tellechea «Ignacio, solo y a pie». No pretendo yo contradecir a Tellechea, con quien he aprendido a conocer a Ignacio. Tampoco al propio peregrino, que se define así en algún párrafo de su *Autobiografía*. Se trata más bien de constatar que, siempre, las perspectivas, las miradas, las formas de leer la historia, se complementan, se superponen y se van enriqueciendo. Es el mismo Ignacio, el peregrino solitario, el que pasó su vida atento al Otro y a los otros.

He bebido de las palabras del propio Ignacio, en su *Autobiografía*, en los *Ejercicios* que han acompañado mi crecimiento en la fe, en las *Constituciones* que, como jesuita, he leído y releído a lo largo de mis años de

formación, y en el *Diario Espiritual* que tuve la ocasión de estudiar con el P. Thió hace ya muchos años, en Salamanca. También me ha permitido esta aventura literaria asomarme a algunas de las cartas de Ignacio, entender algo más de las ocupaciones y las inquietudes de un hombre de su tiempo, en su situación al frente de una Compañía naciente, y admirarme por la amplitud y diversidad de sus preocupaciones.

Debo reconocer además mi inmensa deuda con algunas excelentes monografías que me han permitido empaparme del contexto de Ignacio y rastrear datos, fechas, nombres... Especial relevancia tiene aquí el estudio de Ricardo García-Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. No sólo por su prosa sugerente y su cariño al santo, sino muy especialmente por la exposición sistemática de datos de la época y de la vida del peregrino. También reconozco la luz que me ha aportado la ya citada *Ignacio de Loyola, solo y a pie*, de Ignacio Tellechea. Recuerdo haber leído este libro cuando era aún un candidato a la Compañía de Jesús, y haber descubierto en él la hondura y riqueza de un personaje al que entonces desconocía. La biografía en clave psicoanalítica del jesuita norteamericano W. Meissner, *Ignacio de Loyola: psicología de un santo* me resultó curiosa y provocadora, especialmente su tratamiento de la relación de Ignacio con las mujeres. También he aprendido mucho de la excelente monografía de André Ravier: *Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús*, más centrada en la aparición de la orden religiosa que en la vida del hombre, pero muy esclarecedora sobre su forma de gobernar, su mística y

el contexto en el que ha de desarrollar su actividad. He buceado con gusto en algunos de los volúmenes de la colección Manresa que las editoriales Mensajero y Sal Terrae llevan publicando desde 1991. Especialmente quiero mencionar el *Memorial del Padre Cámara*, con la impecable introducción del Padre Benigno Hernández, el trabajo del jesuita John W. O'Malley, *Los primeros jesuitas*, y el volumen sobre *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*, que recoge las aportaciones del Congreso Internacional de Historia que se celebrara en Madrid entre el 19 y el 21 de noviembre de 1991, con motivo de la celebración del quinto centenario del nacimiento del Santo.

No sé si me gustaría decir que he leído mucho más. Podría citar otras biografías clásicas y obras de referencia en el estudio de la espiritualidad ignaciana. Pero no estaría siendo demasiado honesto si quisiese dar la impresión de ser un especialista en san Ignacio. Cuando, hace ya meses, describía en el prólogo lo que esperaba que pudiese llegar a ser este libro, hacía voto de no lanzarme a una obsesiva búsqueda de «todo» lo escrito sobre el personaje.

Es también mi historia como jesuita la que ha sido ocasión de asimilar tantos aspectos de la figura de Ignacio. En este momento llevo la mitad de mi vida en la Compañía de Jesús. Y en estos dieciocho años han sido muchos los nombres, los rostros, las vidas que me han hablado sobre una espiritualidad que tiene sus raíces en esta vida apasionante. Jesuitas de carne y hueso, hombres que viven su pecado y la gracia que desborda

y sobreabunda. Amigos muy queridos, compañeros de fatigas y de sueños, de proyectos y de búsquedas. Formadores que han aguantado mis neuras y favorecido mis talentos, tratando siempre de ayudarme a salir más allá, a leer el mundo de una forma distinta. Tantos jesuitas de muchas edades y misiones, de esta Compañía que sigue queriendo estar en todo el mundo colaborando con la misión de Jesús, en la lucha por la fe y la justicia. Jesuitas en España, donde vivo y trabajo. O en Chile, donde he tenido la enorme suerte de escribir estas páginas. Dispersos por continentes y vidas, tratando de hacerlo lo mejor que sabemos.

Y por último, tantos otros nombres, de hombres y mujeres que formáis parte de esta red que tejen las vidas. Familia y amigos. Nunca estamos solos. Y ojalá, algún día, tomando prestadas las palabras de Pedro Casaldáliga, podamos cantar como Ignacio, como tantos otros, aquello de:

*Al final del camino me preguntarán:
 “¿Has vivido?”. “¿Has amado?”.
 Y yo, sin decir nada,
 abriré el corazón lleno de nombres.*

AMDG

Índice

	<i>Págs.</i>
Carta-presentación	5
Prólogo.....	7
1. La herida	13
El hijo pequeño de la casa de Loyola	14
El camino eclesialístico.....	16
El camino cortesano	17
El camino militar	22
2. El «mejor» santo del mundo	31
La cura.....	34
La convalecencia	38
Los primeros pasos	49
Aparece el peregrino. <u>Montserrat</u>	54
El santo, el dedo, la luna y Dios	58
3. Cuando habla Dios	61
La vida en <u>Manresa</u>	65
La noche oscura de <u>Íñigo</u>	69

	Págs.
Hay que dejar hacer a Dios	74
Como un maestro de escuela con un niño	77
De visiones y otras rarezas. Cuando habla el místico	82
De nuevo en marcha	86
4. Peregrino	91
Preparativos.....	93
En camino.....	98
Roma	103
Venecia.....	108
Últimos pasos.....	111
Jerusalén.....	114
5. Incertidumbres hispanas	121
Desandar el camino.....	123
Barcelona. Latines, compañeros y penitencias... 129	
Alcalá de Henares. Tiempo de sospechas	137
Salamanca	144
La voluntad de Dios, mi voluntad, la libertad y otras circunstancias.....	154
6. París, estudios y compañeros	159
Vida de estudiante.....	162
Busca compañeros.....	171
«Amigos en el Señor». La amistad y sus honduras 176	
Montmartre. El fin de una etapa	187

7. Tiempo de espera viva	197
Vuelta a casa. Azpeitia	200
De nuevo en camino	210
Venecia. Un año solo. Los ejercicios espirituales 214	
Reencuentro veneciano	221
Hospitales. Cuando se tocan las llagas de este mundo	225
Sacerdotes y apóstoles.....	230
8. La Compañía de Jesús	239
Hacia Roma	241
Roma	245
Y ahora, ¿qué? Deliberaciones romanas.....	251
Ignacio, General de la Compañía de Jesús	259
Servir o no servir. He ahí la cuestión	265
9. Desde una habitación romana	269
Echando a andar	271
Años de crecimiento. Entre grandes cambios e historias pequeñas	281
La nostalgia de otra vida.....	291
En la brecha hasta el final.....	295
El fin del peregrinaje	303
Epílogo agradecido. Quinientos años después... 311	